

*XXXIV Pregón de la
Hermandad de*

N^{tra} S^{ra} del

Rocío

de la Villa de Rota

Pronunciado por

José Antonio Rodríguez García

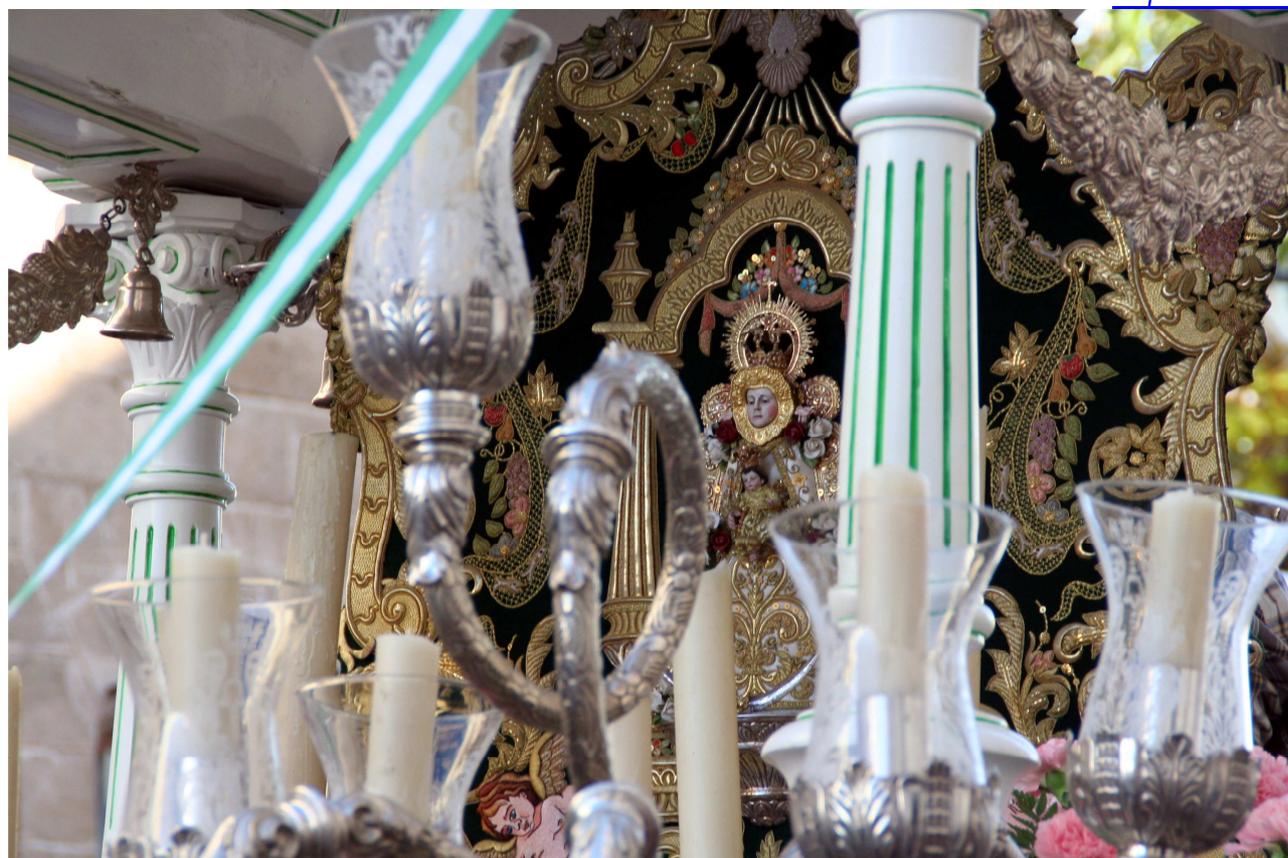
- Parroquia de Nuestra Señora del Carmen -

Villa de Rota, 12 de Mayo de 2012

Rota Cofrade agradece la confianza y la colaboración del Sr. Pregonero para la edición de este trabajo.

*Editado por Rota Cofrade con la autorización de su autor
Fotografías: Miguel Ángel Lobato Ramos
Miguel Ángel Benítez Granada*

www.rota-cofrade.net





XXXIV Pregón de N^{tra} S^{ra} del Rocío de la Villa de Rota

Pronunciado por D. José Antonio Rodríguez García

*Gracias Ave María purísima,
Paloma en Pentecostés,
préstame sabiduría
que roció a los Apóstoles
en aquel lejano día.*

*Paloma, ponme palabras
con la emoción de mi gente,
que entre el tambor y el hermano
Jesús al corro se siente.*

- - -

*Tantos años pregonando
por doquier, mi devoción,
desde el Sur, por San Fernando
a Madrid, Vigo y Ferrol.*

*Peregriné hasta Inglaterra
apretando mi medalla
porque me llevo a mi tierra
a donde quiera que vaya.*

*Vino la Virgen conmigo
-que Ella no pone fronteras-
y es Madre, ayuda y testigo
de toda oración sincera.*

*Mi embajada se abrió en Londres
con bandera de este amor
y trasladó luego a Nápoles
cuadro, medalla y tambor.*



Llamábanme "el rociero"
 en señal de identidad
 pues no había compañero
 que no supiese mi afán.

Como tú, mi buen hermano,
 hablas siempre del Rocío,
 de la Virgen que veneras
 y de tu peña de amigos.

Mi ilusión se vuelve hoy copla,
 mi corazón, un sendero,
 pidiendo voz a la alondra
 para ser tu pregonero.

El cubo de la cabeza
 lo echaré en el corazón
 pa' que saque de ese pozo
 versos de sangre y de amor.

Un camino entre tres pozos
 mi suerte al brocal se peina,
 son tres misterios gozosos
 del Rosario de mi Reina.

El pocito de la Virgen
 que hubo por calle Higuera
 me habla del Pozo del Guarda
 que pasaban las carretas
 y yo sigo andando, andando,
 con mis zapatillas viejas
 al Pozo de Fuentecilla
 preludio de aquella meta,
 donde saluda una fuente
 que al peregrino recrea
 cuando superado el Coto
 llega agotado a la Aldea.
 ¡Virgen María, rocíame
 con tu fe de agüita fresca!.

Reverendo Sr. Cura-Párroco, Vicario y
 Diáconos que le representan,
 Sra. Alcaldesa y dignísimas Autoridades,
 querido Hermano Mayor y hermanos rocieros,
 compañeros de la Junta de Gobierno de la Hdad.
 de Los Dolores,
 señoras y señores, amigos todos.

Después de tantos años pregonando
 particularmente mi tierra, sus fiestas, mi buena
 gente, por nuestro suelo a los paisanos y a
 españoles de otras latitudes por lugares allende,
 ejerciendo de andaluz, de roteño y de rociero, hoy
 (gracias a Juan Montes y su Junta) me llega un
 día, creo que soñado desde niño, en que mi
 ilusión se viste de pito y tamboril para despertar
 el ánimo rociero y abrir camino hacia una nueva
 Romería de Pentecostés.

Tras disfrutar de otras oportunidades como ésta,
 mi devoción mariana vuelve a vibrar en la ermita
 más íntima cuando acepto la gran responsabilidad
 y la inmensa alegría de ser, entre nuestro
 Simpecado y la fe de mi Hermandad, humilde y
 enamorado trovador de Nuestra Señora venerada
 en Las Rocinas, y juglar de esta centenaria
 romería desde nuestra Villa.

Hoy que -como a muchos de ustedes- se me
 inunda el alma de recuerdos, como las zapatillas
 se llenan de arena subiendo el Cerro de los
 Ánsares, quiero pedirle a esa Paloma Blanca
 que me ilumine con el Espíritu que bajó a los
 Apóstoles para ser flama que surja de nuestra
 devoción y peregrino adelantado de estos afanes.



El pregón comienza a escribirse en el sentir rociero, verso a beso, tierra y río, agua y vino, copa a copla por el compás de los tiempos.

Imposible canalizar un río de emociones y sentimientos en un corto espacio de tiempo y desarrollar un tema tan profundo, tan variado y rico de matices. Podríamos comenzar ahora y terminar para Rosario, contando con un buen manojo de poetas y cantores de María.

Pero, además, no hace faltaregonero. El sentimiento andaluz ha oído el trino de la golondrina con un mensaje bético de Primavera y durante una fase de luna se baja del desenfrenado tren del progreso para reunirse con las benditas raíces del espíritu de su pueblo, pasito a paso, firme, lento, ilusionado, paladeando el discurrir del tiempo en los pausados sorbos de una copa de vino, saludando al lubricán en la Raya.

Para el profano a la fe religiosa es también muy atractiva la estampa y envoltorio de esta Romería que contiene las características festivas de Andalucía. Puede encontrar los mismos elementos que en la Feria: el caballo, el traje regional, el cante y el baile, el vino... Y de ambos sitios se vuelve cansado al acabar la diversión; pero de la Feria se retorna vacío y de

El Rocío con un bálsamo de esperanzas. ¡Esa es la enorme diferencia!.

Rocío, lluvia fina que baja a fortalecer en la fe y en la alegría de vivir a todos Sus discípulos, pero que se extiende a lo largo del año, con hermanos y nuevos amigos que se saludan por calles y campos con afecto nacido tras el regreso de Doñana atravesando el ancho río. Rocío Chico estival celebrando Su Asunción; Peregrinación Oficial en Noviembre; Procesión tempranera de Diciembre por el Calvario y El Molino exaltando Su Concepción Inmaculada; Misa el tercer domingo de Enero, que es todo un ejemplo de solidaridad y cariño, llevando a los niños -santos inocentes- a los que desde el Cielo bendice especialmente el Pastorcito; Viacrucis Cuaresmal de las Hermandades gaditanas; Lunes Santo de Esperanza en el Calvario... y tantas convivencias y visitas particulares en cualquier tiempo para postrarse a los pies de la Pastora y de su Divino Hijo a agradecerle tantos favores recibidos o pedirle por alguna necesidad que nos inquieta. Devoción mariana que un día puso aquel mosaico de Nuestra Patrona del Rosario en la capilla de la carreta bajo la hermana menor de la Torre de la Merced empadronada en Almonte.

*Rota en Octubre es Rosario
de la Alcaldesa roteña
y luego va al Santuario
de la Virgen marismeña.
Es la Tierra de María
y a la Reina se le reza
con la fe de Andalucía
y mil Nombres de Pureza.*

*Pureza de Avemarias
que en los dedos se desgranán
o devotas letanías
al compás de sevillanas.*

*Copla y rezo de alegría
Rosario, Carmen, Dolores...
Rota es jardín -¡Madre mía!-
que en salves rocía tus flores.*

LA COPLA

Un fenómeno tradicional que no podemos pasar por alto es la copla, hecha símbolo en el mundo rociero. Copla popular donde predominan las "sevillanas", subtituladas en este contexto como "rocieras", que tienen una cadencia especial y un contenido particular en sus letras, recogiendo crónicas puntuales, detalles y mensajes para el espíritu rociero.



Enorme es la responsabilidad de nuestros poetas del Rocío. Su verso, tomate y pan moreno majado en sal, no puede quedarse enredado en las ramas más altas de los álamos y eucaliptos, sino que ha de bajar a la humildad y grandeza de la arena caminante de su pueblo.

Su copla, vertida en alma andaluza y vestida con la expresión más llana y popular, ha de calar en el sentir de su gente para que -elevándose a poesía- se vuelva alondra amanecida al compás y sabor de nuestra tierra.

*Cronista fiel de tu gente
De inclinación pregonera,
tenga a María presente
tu letanía rociera.
Río, romero y pinares,
arenas blancas que queman,
tu copla escrita en el aire
nació en mi alma poema.
Carreta, coto y laguna,
mi fe reza, canta y sueña
y habla de amor con la luna
en las noches marismeñas.*

Sacudiendo las zapatillas, el propio cansancio me deja caer de la mochila esta copla mía, medida en promesa (y que grabó un coro rociero para que volara en aquel aire preñado de nostalgias sureñas por la Hermandad de Madrid):

*Escucha, caballo mío,
que este año no vas a ir,
vas a quedarte añorando
el romero y el carril.
Lo he prometío
y así lo pienso cumplir:
beberme el sudor y el frío
y llegar por las arenas
caminando hasta El Rocío.*

*Escucha, copa de vino,
donde hoy no mojo mi sed,
que el camino es polvoriento
pero así lo quiero hacer.*

*Escúchame tú, guitarra,
ya es de noche en el pinar,
toca salves pa' la Virgen
yo casi no sé rezar.*

*Escúchame, peregrino,
contigo caminaré
sin subirme a una carreta
en penitencia de fe.*

*Lo he prometío
y así lo pienso cumplir:
beberme el sudor y el frío
y llegar por las arenas
caminando hasta El Rocío.*



MILAGROS

Ya sabemos que nuestra Iglesia Católica y Romana es reacia en admitir nuevos milagros acontecidos, imponiendo así una seriedad y una verificación del hecho.

Más aún, nuestros amigos y conocidos más incrédulos, jamás aceptan la consecución de algún hecho extraordinario, si no es con una posterior explicación natural o científica.

Sin embargo... milagro el amanecer en Las Lindes, milagro el sol y la luna, el ciervo sobre las dunas, aquel caballo en el río, el alba de tu sonrisa y tus ojos en los míos con un brillo de ternura bañado en gotas de rocío.

Milagros grandes, pequeños, inmensos, íntimos y personales.

Es milagro que en una aldea -convertida en gran ciudad para esa fecha- donde siempre se reúnen más de un millón de criaturas, cada cual de su padre y de su madre, procedentes de pueblos con mentalidades ancestrales, no surja la chispa

violenta del roce por la mujer, el caballo y tantos otros asuntos mareados a veces en alcohol. Cuando de repente se ocasiona la menor diferencia todo queda saldado instantáneamente con un grito de "¡Viva la Virgen del Rocío!" que lima asperezas entre hermanos y los funde en un abrazo.



Milagro, los pocos accidentes que ocurren en el traslado de las hermandades filiales hacia la Aldea, considerando el número de personas, carruajes, bestias y vehículos, en un ambiente festivo, desde los lugares de origen.

Milagro, la resistencia y la fuerza que la Virgen da a sus peregrinos por esas interminables arenas, como las que me prestó en un Octubre ya lejano para que me colgase una mochila a la espalda y desde la Punta del Malandar, con la marea subiendo y el poniente de cara, corriera solitario 33 kilómetros de playa hasta Matalascañas y sin parar otros 15 por la carretera hasta el Santuario, en voluntariosa ofrenda otoñal, sólo por verla.

Milagro sencillo la fe ciega de un pueblo cuya teología mayor es ir al Rocío para pedirle a la Virgen salud para verla el próximo año y... por si nos quedamos en el camino, le rogamos nos permita contemplarla en las Marismas Azules.

Y la gente que caminamos en el amor a los hermanos, hijos de una misma Madre en quien depositamos nuestra fe, celebramos en silencio los favores y los milagros que nos ha concedido, según nos inspire la conciencia a cada uno.

Te pedí un Lunes de frío
-manta en hombros, madrugada-
que regara tu rocío
una rosa a mi alborada.

Y como en Lourdes, un día
se apareció en mi camino
un sol de amor y alegría
como un milagro divino.

Que para ser bendecido
crucé los campos y el viento
hasta llevar a tu nido
mi flor y agradecimiento.

Y pasados tres estíos
desde otra tierra de España
recé porque tu rocío
nadara en nuestras entrañas.

Fue otro milagro sencillo
de la oración y la fe
y lloré como un chiquillo
cuando te lo presenté.
Que este pecador, Señora,
no es digno de tus favores,
pero despierta a la aurora
del Pastorcito de amores.

*Y aún coseché por Castilla,
bendecido en sueño malva,
una preciosa gavilla
envuelta en rocío del alba.*

*Tanta flor en mi camino
ha regado tu venero
que he bautizado con vino
tres milagros rocieros.*

LOS ROCÍOS

Así como tiramos flores a María, y a nuestra Hermandad y ensalzamos nuestras virtudes, tenemos que reconocer abiertamente que en el Rocío no todo es bueno. Hay una parte auténtica oculta en el corazón, como el fruto dentro de su cáscara amarga.

Hay personas que profesan la devoción rociera con sinceridad, aunque sea con todas sus limitaciones y defectos; pero hay otras que se quedan en la periferia, sin profundizar ni meterse de lleno en el verdadero espíritu cristiano del Amor (con mayúsculas) a los hermanos.

El padre Rosendo Álvarez, estudioso profundo del fenómeno y fervoroso enamorado de la Patrona de Almonte, escribió hace ya algunos años: "Al Rocío van negociantes y aprovechados, hipócritas y fariseos, van críticos implacables, van superficiales e indiferentes, turistas y curiosos. Va la masa. Y como todo fenómeno de masas tiene miseria, abusos, podredumbre y desorden, compuesto por hombres débiles y con resultados de escándalos y malos ejemplos".

"Pero eso no es El Rocío, aunque se haga en la Aldea o en el camino del Rocío", sentenciaba el mismo padre Álvarez. "El bien y el mal, pecado y virtud, tan distantes en su valor, van íntimamente mezclados, que no saben separarse". "Pero además, -continuaba- por la presencia de la Virgen entre su pueblo y con el imán ejercido en el pueblo hacia Su Imagen, el Rocío es símbolo de evangelización en sí mismo".

El amado y mariano Papa Juan Pablo II se postró a orar ante la Imagen de Nuestra Señora en El Rocío, antes de gritar exultante de emoción "¡Que todo el mundo sea rociero!". En su



homilía, de hace ya casi veinte años, nos exhortaba a *"hacer una verdadera escuela de vida cristiana del Rocío"*.

Aquel Santo Padre reconoció que nuestros "pueblos, con raíces apostólicas, muestran una religiosidad popular de rasgos festivos sobre la realidad mariana", al tiempo que nos advertía con voz clara y firme: *"Desligar la manifestación de religiosidad popular de las raíces evangélicas de la fe, reduciéndolas a mera expresión folclórica o costumbrista, sería traicionar su verdadera esencia"*. Y en una frase más breve, familiarizada con el argot rociero, indicaba: *"Es necesario purificar el polvo del camino"*. O sea, ahondar en los fundamentos de la devoción haciendo de ésta el eje de nuestra carreta y no desplazándola por otros elementos añadidos que nos secuestren la atención.



Es cierto que hay otros Rocíos cuyos objetivos se centran en disfrutar de la fiesta únicamente: pasear a caballo, bailar, comer, beber, presumir, lascivia y juerga, como denunciaba aquel conocido estribillo de José de Quevedo: *"Una estampa en el sombrero, / lleva una jaca bonita, / en la juerga es el primero, / pero no reza en la ermita... / ¡Ese tío no es rociero!"*.

Sin ánimo de herir susceptibilidades y amparándome en el espíritu creyente heredado a través de la historia de esta devoción nacida tras aquella aparición celestial en el tronco de un árbol junto a la laguna de Las Rocinas, quiero significar que

Rociero es el que busca la bendición de Pentecostés;

Rociero, el que habla con Dios por los largos senderos del coto y de sus días;

Rociero, el que eleva su oración de Gloria, en penitencia alegre y andaluza;

Rociero es el que ofrece su mano abierta y su corazón al hermano que lo necesita, por el camino del Coto y por el de la vida cotidiana.

¡Que no te cambie otro viento!

*Tú conoces tu destino,
lo demás no viene a cuento.*

*Sé que hay otro Rocío
pero ése no es el nuestro.*

Por eso, hermano, ¡que las encrucijadas entre los pinos de este Coto del Mundo no despisten tu camino verdadero!.

Tú vas a ver a la Virgen y quieres hablar con Ella. Le contarás tus ratos de alegría, tan cortos, y tus momentos de lágrimas, tan intensos.

Le agradecerás Su ayuda para llegar hasta Su Santuario. Le ofrecerás tu amor y tu voluntad y el camino que hayas hecho, pidiéndole, además, como hijo, consuelo en la pena y luz para tus proyectos.

Allí, ruborizado por los besos desnudos de las flores, entre las acuarelas de ritos de nuestra raza, la plenitud del Misterio Pascual, y puede que algún oculto secreto alquimista, me embarga una emoción y los ojos involuntariamente se me empañan ahogando un nudo de carreta en la garganta, agarrado a la vida celestial de aquellas rejas.

Camino, camino de risa y llanto, y ¿qué es nuestra vida, si no un continuo caminar hacia Dios?. Ella es faro en nuestro camino de servicio por la Tierra para alcanzar el Doñana Celeste.

Camino largo, alegre y fatigoso, que en vehículo, a caballo, a pie, o incluso por carretera, nos lleva hasta Sus plantas en ese rincón geográfico tras las Marismas del Parque Natural, al otro lado del Guadalquivir.

Camino que deseamos interminable, que no se acabe nunca, como la Vida, en tanto que el corazón tira ciego de nosotros como los mulos de la carreta para llevarnos al Santuario.

Se valoran más las cosas cuanto más difícil es conseguirlas, y ese camino me inspira Procesión, Peregrinaje y Sacrificio, que ofrecer a la Señora.

Disculpen mi romanticismo, quizás histórico, pero nunca trasnochado, y permitanme puntualizar:

Procesión, no excursión.

Peregrinación, no paseo de acampada.

Sacrificio, no lujo en comodidades.



La motorización, electrodomésticos, tiendas de campamento, facilitan los esfuerzos y penalidades de antaño; pero su exceso puede desvirtuar el espíritu romero tradicional de peregrinación y sacrificio.

Está "el sábado hecho para el hombre y no el hombre para el sábado" en la cita paulista; o sea, están las cosas hechas para ayudar la labor del hombre y no el hombre para ajustarse al fin de las cosas, y de su buen uso y disfrute siempre hemos de agradecer a Dios la colaboración que nos prestan animales y objetos para alcanzar nuestras metas.

*¡Bienvenido sea el vino
que alivia el trago sediento!*

*¡Bienvenida sea la copla
cabalgando por el viento
que alegra el largo pinar
y palpita el sentimiento!.*

*¡Bienvenido sea el caballo,
el tractor o el mulo lento,
si nos llevan penitentes
a tomar el Sacramento!.*

*¡Bienvenida sea la risa,
la mujer, la broma, el beso,
la mano abierta, el abrazo...
pues son regalos del Cielo!*

(Si la virtud te acompaña
 serás feliz por más tiempo).
 ¡Bienvenida la medalla
 que es credencial en el pecho,
 pergamino de tres siglos
 con rosario de mi pueblo!
 Tienes que saber llevarla
 con alegría y respeto
 (que para irse de juerga
 la Virgen no es un pretexto).
 Esta medalla de hermano
 es tu promesa por dentro,
 con mil cosas a tu lado,
 ¡y la Virgen en el centro!
 --ooOoo--

HISTORIA

El Rocío, fenómeno social único en la Andalucía Meridional, va unido a una manifestación de fe en que comulgan más de cien hermandades – des filiales y asociaciones rocieras de nuestra tierra y de puntos distantes de España y lleva implícito en el corazón del hombre sus pecados y sus virtudes, su miseria y su grandeza, tras una historia tan dilatada como difuminados quedan sus orígenes desde aquella mítica ermita que mandara construir el rey Sabio, allá por el siglo XIII, pasando desde las crónicas de 1652 que testimonian nuestra presencia, hasta las Reglas de la Hermandad Matriz de 1758, en que aparece una laguna de un siglo entero donde se pierden datos y crónicas.

Cuentan que allá por 1808 con el cerco de Sitio a Cádiz del Ejército francés se impidió salir a nuestra Hermandad hacia Huelva, con lo que se perdió la antigüedad y la tradición peregrina por algún tiempo, aunque siempre quedó un rescoldo de aquella devoción.



Más tarde, los romeros de Rota marchaban individualmente o con las Hermandades cercanas de Jerez, El Puerto y Sanlúcar hasta que en 1978 se recuperó el pulso de identidad (con el número 52 de filial, que no pasa de ser mera anécdota) y por gracia de Dios en 1979 se presentó como Hermandad.

Las cigüeñas hispano-africanas que en mi niñez aquí inmigraban (o veraneaban) se quedaron sin hogar por reconversión de su torre mercedaria, pero, sin embargo, la Blanca Paloma escogió luego por nido una coqueta capilla en la Parroquia carmelita, ofreciéndonos un reflejo de la gentil Dama almonteña.

Y así, llevándonos de la mano de la historia, vemos que:
 La devoción abrió fuego
 en tres provincias hermanas,
 por Moguer, Coto del Rey
 y Palacio de Doñana.

Huelva, Rocinas, la cuna,
el nido de la Paloma,
Almonte, Villamanrique
y el Condado del aroma.

Sevilla, Pilas cercana,
con La Puebla cigarrera,
el arte y gracia, Triana,
cruzan Ajolí y Quema.

Con los Puertos y Jerez,
Cai, barquito en Sanlúcar,
navega entre viña y red,
manzanilla, sal y azúcar.

Pero antes, pionera
a los pies de la Señora,
Rota llegó de romera
en la cuna de la historia.

Mediaba aún mil seiscientos
y ya tenía casa Rota
hecha de piedra y cemento
y de oraciones devotas.

Ya se encendía el corazón
de nuestro pueblo a aquel cielo
con rociera emoción...
¡Va por ustedes, abuelos!



CAMINO

Dejamos ahora esta necesaria reflexión, nuestras valoraciones e historia de la Hermandad y como pueblo andaluz, olvidamos por varios días la carrera universal del desarrollo y nos embarcamos en esa empresa, añeja de siglos, abrazando a nuestros ancestros por un camino itinerante de carrozas.



Después de ser largamente esperado, suena el toque de camino.

Hace ya varios lustros salíamos de Rota el Jueves, teniendo a la ida los mismos lugares de paradas y pernoctas que ahora a la vuelta, pero - como sabemos- con el tiempo muy apretado para la presentación oficial en la ermita; por lo que se cambió luego al Miércoles y debido a la masificación del embarque en Bajo Guía, se optó finalmente por partir el Martes; que para este año será el 22 de mayo.

Esa mañana se despierta con cohetes y relinchos de caballos y un cortejo de vehículos toma la calle Calvario parando el reloj del tiempo, que corre ya

por el siglo XXI de las conquistas galácticas. La Rota rociera, sin embargo, se viste de corto y de volantes, auténtica como es, con la vista por delante puesta en el futuro y con el corazón fiel a sus creencias y tradiciones, se agita entre lunares, coplas y flores que llevarle a Ella, como sus hermanos romeros del Aljarafe o Condado.

La poesía popular que vibra por "sevillanas" capta cantando esos bellos momentos tan esperados durante el año hasta llegar la Misa de Romeros y la Salida anhelante del Simpecado.

Por eso quiero dedicar a ustedes estos versos que bien pueden tener vuelo de copla.

Relinchos y cohetes
han roto el alba
y en la iglesia del Carmen
tiembla mi alma.
Aromas en la Misa,
pino y romero,
acaricio la cinta
de mi sombrero.
Flores y coplas
que la Virgen espera
al pueblo mío
y en Mayo sale Rota
para El Rocío.

Rosario de carrozas
por el Calvario
bendicen la salida
del Simpecado.
Aprieto mi medalla,
fe y alegría,
tras un año esperando
¡ya llegó el día!

Veracruz, Rompidillo,
Merced y bahía,

abren pañuelos blancos
de despedía.

San Roque es un revuelo
de sus campanas
al pasar los romeros
hacia Doñana.

Mi caballo se inquieta
por la avenida,
María Auxiliadora
coge las bridas.
Tras la Blanca Paloma
brindo al camino,
me vi' a cruzar los campos
de peregrino.
Flores y coplas
que la Virgen espera
al pueblo mío,
y el Martes sale Rota
para El Rocío.



Rengue cerca de an'ca Roe y luego se irán quedando detrás Lagunetas, Rincones, La Ballena... Los Hermanos de Regla nos paran con un abrazo y unas flores al paso por su Pinar, y luego tendremos almuerzo de confraternidad junto a la antigua estación del tren de Chipiona. Seguimos la vía, ahora verde y arenosa, para pasar junto a Las Piletas y encontrar Sanlúcar (¡qué-barra-me-da!). Ciudad hermana, labradora y marinera, antesala de ese mar Rojo, río Betis desembocado, que se vestirá de campero y se nos abrirá en Bajo Guía para

llegar al Coto, como puente de amor, en barcaza costalera que pasa sobre espuma de olas, como Jesús en el Tiberiades. Previo al embarco nos despedimos de la Armadora Mayor de Bajo-Guía, en su ermita blanca, varada en su arenal mariner.

*La senda hace compañeros
a esperanza y gratitudes,
se vienen nuestros anhelos,
todas nuestras inquietudes.*

*Los dolores y duquelas
hacen camino buscando
un consuelo, otra luz nueva
para seguir caminando.*

*Las alforjas con recuerdos,
los ojos limpios de llanto
(que las lágrimas sin duelo
en Rompidillo han quedado)*

*Y cuando llega a Sanlúcar
mi corazón mariner
se hincha de sal y azúcar,
del moscatel al estero.*

*Navegando en la barcaza
al mar del centro del río,
Huelva viene, Cádiz pasa
y en mí no quepo, Rocío.*

*Guadalquivir cual Jordán
do Juan bautizó al Mesías
y un desierto por cruzar
a la Tierra Prometida.*

*Esperan rubias arenas
que desembarque mi fe
dejando detrás las penas
pues Marismillas me ve.*

*Cerro del Trigo se antoja
Sinai del pueblo hebreo.
(Con Amor se abarca toda
la Tabla de Mandamientos).*

*Hermandades por docenas
como Tribus de Israel,
que rompen otras cadenas
del pueblo elegido aquél.*

*Huyen esclavos hoy día
del materialismo actual
buscando en la Eucaristía
las gracias de otro maná.*

*Éxodo alegre en La Raya
con advenio hacia la Aldea,
(un Jericó sin murallas
que abraza a todo el que llega).*

*Carreta del Simpecado
como Arca de Alianza
proclamando el Matriarcado
y estandarte de esperanza.*

*Si más allá del Rocío
Ella a los Cielos se sube,
Rota pondrá alas al carro
para ir a verla a las nubes.*



Tras el Rosario en Marismilla, la primera noche es cómplice de los fandangos y las sevillanas, nuevas o antiguas, quizá sordas, respetuosas y tranquilas, alrededor de las velas (que antaño fueron candelas).

El Miércoles, día 23, tras la Misa matinal, con el sol alto se deja Marismilla, no sin dificultades por las arenas empinadas y profundamente surcadas. En cualquier oportunidad del camino de Rota te encuentras con los Guindates, mis entrañables romeristas Pepe y Abelardo (que fueron un anticipo de la afición y la calidad de conjuntos posteriores, como "Malandar"), con el Sopa, Santiago Grande, Antonio Fénix, Antonio Guindate, las Piñoneras... o con Miguel Porras, Manuel Pruaño "Palomo"... y tantos buenos hermanos (unos de ayer que permanecen en los recuerdos del corazón y otros de hoy en nuestro palpitar), así como con ese racimo de peñas, como brotes de olivo: "Cosas nuestras", "Artillero", "Un sueño rociero", "Los del Camino", "Semilla rociera", "Mi barca tiene orgullo...", "Los Cabezones", "La Rocina", "El Arroyo", "La Granadilla", "Siempre así"... entre otras de ayer y hoy. Moja la sed del camino Antonio Sala a los peregrinos.

Dando vueltas noche y día va Fénix con su energía.

El amigo Ortequita, con una copla te invita.

Hace ya cuarenta mayos... ¿verdad, Rafael Caraballo?

A ratos, en esa soledad del caminante, rodeado de compañeros, se eleva la mirada al cielo y te asaltan los recuerdos cariñosos de los que lucharon por la Hermandad y compartieron ratos como éstos.

Entre otros que se marcharon vaya mi más íntimo homenaje para mi tío Rafael el Clérigo, entusiasta Presidente de la Gestora que, en aquel Rocío de 1980 por Marismilla y Palacio, nos invitaba a desayunar con manteca-colorá.

Recuerdos que nos acompañan, como el de aquella mañana temprano por Munive que Luyot nos llevaba en su coche a Sanlúcar para embarcar y adelantarnos solos por el Coto a la peregrinación otoñal del 83. Parafraseaba Pepe la antigua sevillana aquella: "Para ser buen rociero / primero hay que ser cristiano..." y añadía: "y ezo é una jartá de difisi". Pero en esa estamos, compañero.

Ángelus en el Repecho, luego se llegará al Pozo del Guarda para almorzar, y tras escalada por el Cerro del Trigo, se alcanzará Las Lindes, para pernoctar por El Corral de Félix. A medianoche, en el silencio preñado de ecos de canciones, se elevan Avemarías y oraciones acurrucadas bajo la amplia bóveda estrellada sobre el Coto.



El Jueves amanece al toque de alba del pito y tamboril de Juan Carlos "Suspirito", como todas las mañanas del camino, con la manta sobre los hombros, la tostá más negra de la cuenta

distraída por el sueño atrasado y una brisa rociada en romero de la marisma próxima.

Alborear a la alegría de los nómadas romeros con ese toque como de diana despertando a las adelfas y buganvillas.



Joaquín Caraballo, el carretero, como antes hicieron Juan Raposo, Morilla, Mellao, Sopita, Laynez, el Bueno y Pagüelo, saluda a sus mulas, dóciles costaleras, a las que arrea, anima y habla en la soledad del sendero.

Rezo del Ángelus a mediodía en "Sopetón" para dirigirnos sin prisas y a paso firme a Palacio para almorzar, entre corros de romeros donde cada cual aporta lo que tiene, como aquellos carboneros marismeños de otros tiempos y paisanos pioneros nuestros. Después de patinar en las inmensas avenidas la tarde se alarga por La Canaliega a Manecorro, desde donde se presiente que, tras la dura jornada, se está alcanzando la meta. Los cantes se derraman al ocaso sobre La Rocinas que empieza a salpicarse de luces donde el aire a ciegas palpa sorprendido las sensaciones de ese hacer camino romero. La Aldea por fin aparece como un espejismo de ensueños. Palpita el corazón entre cohetes que forman pequeñas nubes anunciando la tormenta de excitación que se nos avecina. Y al fin, Rota

entrará (Dios mediante) un año más, siempre igual y tan distinto, exultante de gozo, entre un río de muchedumbre en que se funde. Y al imán de la Señora siguen entrando Hermandades. Todos llegan a una misma Patria, que indica García Barbeito, como ciudadanos fugaces de un país de fe, alegría, fiesta y promesa.

Cruzando El Rocío, la feliz caravana roteña, llega a la calle Ajolí, donde la espera su Casa de Hermandad con esa torre señera en cuyos cimientos se posaron aguas de La Costilla y El Rompidillo y tierra de labor de todos los pagos del Campo de Rota.

¡Que no paren ya las palmas, el baile y el cante por sevillanas!, como aquella letra que -en una de las primeras peregrinaciones otoñales con mochila, sin otro apoyo que los nueve agotados compañeros (Mellado, Alfonso, Lobero, José Antonio y Manolo Armario, José el Mafía, Pepe el Litri y Juan, mi primo) la noche en Fuentecilla me inspiró, superando el cansancio, y que hoy quiero dedicar a los que, deseando ferviente -mente hacerse al camino, no pueden ir este año por razones particulares, de salud, trabajo o economía, y le pido a la Virgen Su ayuda y amparo para que pronto podamos ir a Su ermita.

Que me perdone el Papa
por no ir a Roma,
que yo voy a la ermita
de mi Paloma.

Rociero,
Caminante,
Peregrino,
mi meta está en Tu Casa,
Rocío divino.

Como cumple el morito
yendo a su Meca,
yo voy pa' Las Rocinas
con mi promesa.

*Un camino de estrellas
va a Santiago
y una Raya de arenas
llega a Palacio.*

*Pilar, Fátima, Lourdes...
¡siempre es María!,
y Andalucía va a Almonte
de romería.
Rociero,
Caminante,
Peregrino,
mi meta está en Tu Casa,
Rocío divino.*

Viernes bendito en la Aldea. Cada cual hará su escapada, en la que se para el tiempo, para ver a la Patrona de esta Andalucía (título que ya propusiera nuestra Hermandad), y agarrado a sus rejas, postrándose de hinojos, con los pies doloridos y arena en los zapatos, decirle cara a cara: "¡Aquí me tienes, Paloma, porque así Tú lo has querido!". Hombres, mujeres y niños con una oración particular que reza el corazón, sin palabras.

La ermita es una colmena de almas que liban sus devociones. Andalucía, abuela infantil, se acerca al Dios Todopoderoso llamándolo maternalmente "Pastorcito Divino", para adorarlo y demostrarle su entrega y su cariño.

Después, acompañado del báculo con el ramito de romero, la sangre se desboca henchida de alegría, tras hablar con la Pastora y palpita acompasada a los sonos del tambor. Una copa baña la orilla seca de tus labios, la garganta rompe a cantar emocionada y los pies sacuden el cansancio marcando el Real por sevillanas. Alternas con

gente que no habías visto antes, pero donde todos ya te conocían a ti.

Y la noche se asoma galopando como un caballo tordo a beber en Las Rocinas. Siguen las palmas y el cante, los amigos y el abrazo, que "las noches del Rocío no s'han hecho pa' dormí".

A la grupa llega el Sábado confundido entre lunares y se harán las presentaciones oficiales de todas las Hermandades filiales con sus Simpecados como credenciales de historia y devoción.

Una embajada peregrina de nuestro pueblo navegará a la tarde como corriente cálida entre la pleamar de gentío, junto al Santuario. En el umbral, bajo la amplia concha bautismal de la puerta, el abrazo de nuestra Junta de Gobierno a la de la Hermandad Matriz abarca un año de espera.



La larga tarde de la Primavera coquetea enamorada entre revuelos de volantes, cinturas de guitarras y brindis de amistad. Con su mantoncillo, la noche pasa de puntillas para que no adviertan su presencia los claveles y las coplas.

*Y se enciende Pentecostés, el Domingo,
Rocío del Espíritu Santo.
Otra vez nos llamarán campanas de mayo.
Un millón de almas de pie en el Real,
bajo el sol de verdad de Andalucía,
hora larga en Comunión fraterna
de fiesta vestida en oración.
Cada Hermandad es una familia
unida por el rezo y la canción.
¡Que Pentecostés os infunda el Lenguaje
del Amor!*



No se viene hoy de la Capadocia, Asia, Mesopotamia del Evangelio, pero sí de Alemania, Bruselas, Barcelona, Madrid, Granada, desde el Andévalo, el Aljarafe o el

Condado, de la bahía gaditana y el Campo de Gibraltar hablando un mismo idioma de Amor por la Señora, alimentado en el Espíritu de Pentecostés.

Éste es un "misterio desvelado a la gente sencilla; no a los sabios ni entendidos".

La cuarta noche en las Rocinas llega festoneada de bengalas y de velas para el Santo Rosario conjunto de todas las Hermandades recorriendo la Aldea, como Rota sabe hacerlo.

Tras él, mucho antes de que rompa el alba en las últimas décadas, los almonteños saltarán como delfines sobre las rejas para sacar, sobre un mar embravecido de almas enaltecidas, la nave de plata de su Patrona bendita. ¡Ya es Lunes, murmura el campo!, ¡ya es Lunes brinca tu pecho!. En el bullicio de olas de Su pueblo, el templete de la Virgen parece barca que va a zozobrar pero sale siempre a flote en los hombros de los almonteños. Navega por la Aldea como si no llevara timón, pero María del Rocío, entre vítores y aplausos, mira a todos y cada uno de Sus hijos con Amor infinito de Madre Celestial.

Junto a su madrina, la Hermandad de Jerez, el Simpecado de Rota esperará anhelante que se pose allí la Paloma para que nuestra Hermandad apretujada le cante la Salve con toda el alma. Y luego Ella se irá, con su dulcísima mirada de candor, a visitar a otras Hermandades, para volver, finalmente, en vuelo majestuoso a su Nido marismeño.

Extraña quietud te arroba cuando la Virgen se va y luego queda en su Ermita... Y tienes que volver a desandar el camino porque todo ha terminado. Entre el contento y la pena, a mediodía se organiza el regreso para

encaminarnos al Coto, y alcanzar Palacio en los contraluces vespertinos del Lunes. No se hará la noche negra en tu ánimo si dejas que el Sol del Rocío amanezca en tu corazón. La Virgen no se queda allí sola, sino que se viene dentro de cada peregrino que, de verdad, le ofrezca su camino y sus oraciones.



Velas como candelas calientan el frío de la húmeda noche marismeña, las sevillanas muy lentas, con el pensamiento galopando sobre los momentos vividos y la ilusión puesta ya en el año próximo.

"Bonito y triste es el camino de vuelta", que cantara mi amigo Alfredo Santiago con "Los de Gines" y que al toque de pito y tamboril nos invita en Palacio a prepararnos para la larga singladura de ese Martes por un mar de arenas hasta Marismilla donde dejamos en la ida tu

huella con la mía, junto a un Avemaría tendido en el romero.

Cuando llega la última noche en el camino, el aire cierra puertas de sombra bajo el techo agrietado de los pinos y deja dentro la luz del hermanamiento. La alegría del Sur que -gracias a Dios- no llega nunca a apagarse, surge de nuevo de sus brasas avivándose en fuego que levanta la copla llena de luz y júbilo sintiendo que el duro camino ha quedado atrás y al día siguiente llegará cada uno a su pueblo y a su hogar.

Despierta el Miércoles con el sol de la realidad cotidiana frente al sueño desvelado en Marismilla y vuelve a cruzarse ese Mar de Galilea, Guadalquevir árabe y tartesso, para atracar en Sanlúcar y tomar hacia la playa de Las Piletas, Montijo, La Jara, por la vía verde a Chipiona para almorzar, antes de seguir camino hacia los campos roteños.

Si la cara es el espejo del alma, ahora tostada del aire y los soles del Coto, debe ser reflejo del cambio profundo que mueva tu interior al compromiso cristiano.

Al atardecer en Rota
el pueblo se sobresalta
de cohetes pregoneros,
que ha dicho una gaviota,
mientras volaba muy alta,
que ya se ve a los romeros.

Carretera y avenida
se va la gente a la acera
para dar la bienvenida
a su Hermandad rociera.

*¡Hermanos rocieros, de hoy y siempre,
que la Virgen os bendiga
por llevar el Simpecado de mi pueblo
hasta Sus plantas divinas!*

*Ahora que llega el Rocío y con inquietud
ultimamos los preparativos de la partida, no
debemos pensar aún en el Camino de Vuelta, que
terminé relatando, sino en ése que llevamos un
año de espera.*

*Disculpadme si no he conseguido la brevedad que
pretendí en un principio, pero tened en cuenta que
es larga historia la nuestra, muchos mensajes de
Amor, muchos días y muchas millas para
nuestro Rocío. Y como hablar del Rocío puede
ser interminable, creo que debo ya desenganchar
el carro de mi alocución. Permitidme tan sólo que
me despida de Ella.*

*Te voy buscando en los pinos
a galope de caballo
de un corazón peregrino
que siempre camina a Mayo.*

*Te voy llevando en la vida
como Norte, Guía y Faro...
Mi fe parece dormida
pero mi horizonte es claro.*

*Despidiendo este pregón
que yo cogí de tus manos,
recibe cada oración
que en Ti pongan mis hermanos.*

*Tras un tiempo contenío
mi corazón se alborota.
¡Viva la Virgen del Rocío!,
¡viva la Hermandad de Rota!*

